



taron á Pedro Lombardo puede citarse el célebre Pedro de Ailly (1), muerto en 1425, y Gabriel Biel que falleció en 1496 (2), el cual enseñó en Tubinga, y perteneciendo á la órden de los clérigos regulares, combatió el Nominalismo y fué el último sentenciario.

Á pesar de su adhesión real al dogma, en vano se busca en estos autores el verdadero sentido de la fe cristiana; por el contrario, muy á menudo desarrollan el deplorable principio de que una cosa puede ser verdadera en filosofía y falsa en teología, lo cual hizo que la escolástica perdiese su carácter primitivo y la tendencia original, y que los espíritus se le enajenasen cada vez más y más; por esto un contemporáneo dice de ella lo siguiente: «La teología escolástica, habiendo hecho servicios grandes en las controversias contra los herejes, y sido utilísima para aguzar el espíritu y dar profundidad al juicio, poquito á poco ha caído en completa decadencia. Los nuevos sofistas comercian en la divina palabra, y de una ciencia admirable hacen una pura logomaquia; al propio tiempo resucitan las más fútiles cuestiones, inventan opiniones sin fundamento violentando la sagrada Escritura, y convierten nuestra santa fe en objeto de especulación para los sabios del mundo. Ya Santo Tomás de Aquino se quejó de su locura» (3).

Á esta doctrina se opuso otra del todo contraria, basada en la fe simple y positiva, mas apoyada de una parte en las lecciones de la Escritura, y procurando de otra combatir con una dirección más práctica estas tendencias estrechas y puramente dialécticas. En esto consiste el mérito de los reformadores del tiempo, á menudo citados por nosotros; así Nicolas de Clemengis, rector de la universidad de Paris en 1393, declarado luego secretario íntimo del

(1) *Commentarii in libr. Sententiar. et Tractatus*, ed. Argentinae, 1499, in fol. Par., 1500, in 4. Vida de Pedro d'Ailly en *V. d. Hardt*, l. c., t. I, P. VIII, página 449-87.

(2) *Collectorium ex Occamo in IV lib. Sentent.* (Tub., 1502, 2 t.). Brix., 1574, 4 t. in 4. *Serm. de tempore*. Tub. 1500, in 4; Cf. *Trithem.* de *Scriptor. eccl.* c. 1903.

(3) *Henr. Cornel. Agrippa*, de *Vauitate scientiar.* lib. I, c. 97.

papa Gregorio XIII, y que despues se fué y acabó sus dias en la soledad en 1440, reprende á los maestros que tan sólo estudian con la mira de enriquecerse, mientras que el verdadero privilegio del hombre consiste en la noble y pura dirección de su voluntad; y añade que el estudio de la teología tan sólo es legítimo cuando se emprende con elevadas y desinteresadas miras (1). Olvidando esto, aumenta el número de doctores en teología, y el mal queda como antes; por la misma razón los catedráticos de las academias piensan sólo en combatir los errores que residen en la cabeza, y descuidan los vicios que corrompen el corazón, y á lo propio debe atribuirse el ver un clero muy ilustrado en un pueblo descuidado y abandonado al error y á los pecados. También Nicolas de Cusa se indignó contra el sistema teológico de esta época (2); finalmente, el canciller Gerson se esforzó en introducir un espíritu mejor entre los teólogos, dirigiendo su atención hácia las obras de San Buenaventura, y ensayó al mismo tiempo otras tentativas de reforma en las ciencias eclesiásticas (3).

Así los autores místicos como los teólogos arriba citados se esforzaron en hacer la escolástica más fructuosa y en sacar la vida religiosa de su decadencia: á medida que la escolástica se hacia estéril, la mística ganaba en vida y se hacia interior. Á pesar de su vida contemplativa, los místicos, lejos de abandonar completamente el mundo, procuraban con sus doctrinas, celo y esfuerzos comunicarle la paz que habian hallado; si sus esfuerzos eran desechados, entonces su caridad se cambiaba en celo ardiente, y aun atacaban con vigor á los que les resistían, exponiéndose, por lo mismo, á ser hostigados á su vez de la manera más apasionada. Tal fué el dulce, el amable y profundo Juan Taulero (*doctor sublimis et illuminatus*), muerto en 1361, que en todas partes predicaba

(1) *Nicol. de Clem.* de *Studio theol.* (*D'Achery*, *Spicileg.* t. I, p. 473-80).—Su vida está en *V. d'Hardt*, t. I, P. II, p. 71, y sus obras de reforma en *Lydius*. Lugd. Batav., 1613, in 4, y en *V. d'Hardt*.

(2) *Nic. Cusanus*, De *docta ignorantia*. (Op. Bas., 1565, in fol.).

(3) *J. Gerson*, *Ep. duo de reformat. theol.* (Op. ed. *Du Pin*, t. I, p. 120-24).



la abnegación y el mayor desprendimiento, y hallaba en la pobreza de espíritu el único y verdadero medio de asemejarse á Dios. No obstante su mansedumbre, se opuso con fuerza al abuso de la excomunión, castigo que cayó contra él y sus partidarios, á causa de la resistencia que oponía, no ménos que por el ánimo en procurar salvar los límites puestos por Dios á la ciencia humana, y por ciertas proposiciones panteísticas (1).

Enrique Suson (*Amandus*) recibió una educación esmerada en los dominicos de Constanza y de Colonia (2); le cupo un lugar eminente entre los ascetas de la edad media, y murió en Ulm en 1365. Se ve en él el mismo espíritu de piedad práctica, por el cual se renuncia á la vida contemplativa para apoyar á los débiles contra los fuertes; y su curiosa obra llamada *Las nueve peñas* fué evidentemente motivada, así por los vicios de la época, como por el temor de ver estallar sobre los culpables la cólera celeste; y por este motivo se dirigió este místico con un celo vehemente á todas las clases de la sociedad para manifestarles su principal pensamiento, concebido en estas palabras: Conviene que el hombre se desnude de su propia naturaleza para cubrirse con la de Cristo y luego abismarse en la profundidad del ser divino.

Juan Ruysbrœck, muerto en 1381 (*doctor extaticus*), prior de los canónigos regulares de Grunthal, situado cerca de Brusélas, admite tres grados en la vida religiosa (3), en el tercero de los cuales se encuentran los que viven en el

(1) *Oberlini*. Diss. de *J. Tauleri dictione vernacula et myst.* Argent., 1786, in 4, lat. redd. *Surius*. Col., 1548. Imitación de la vida indigente de Cristo. La edición mejor es la de Schlosser. Francf.-s.-le-M., 1833, cum ley. Tauleriano. Sus sermones fueron publicados en 3 vol., 1826; él mismo ha referido la historia de su conversión. Cf. *Schmidt*, Juan Taulero de Estrasburgo, Ensayo sobre la historia del misticismo y de la vida espiritual en el siglo XIV. Hamb., 1841. Cf. *Revista teológica de Friburgo*, tom. IX, p. 268.

(2) Vida y escritos de Suson por *Diepenbrock*. Op. lat. redd. *Surius*. Col., 1555. Flores espirituales de Suson. Bonn, 1834.

(3) *Speculum salut. aetern.*: *Summa totius vitae spiritual.* in tabernac. Moys. *Rusbrochii* op. è Brabantiae germanico idioma redd. lat. per *Surius*. Col., 1555. Cf. *Engelhardt*, Hugo de San Víctor y Juan Ruysbrœck. Erlangen, 1838.

puro amor, quienes se hallan tan unidos con Dios, que están muertos para las cosas exteriores. Aunque Ruysbrœck pretenda haber escrito meramente por inspiración del Espíritu Santo, emplea, con todo, expresiones que parecen indicar que el hombre en este estado de unión íntima no tiene conciencia de sí mismo, faltándole igualmente la personalidad, y que está absorbido por la esencia divina. También pertenecen á los místicos de la época Santa Catalina de Sena y Santa Brígida.

Los errores de Ruysbrœck fueron tenazmente combatidos por Gerson (*doctor christianissimus*), quien, á imitación de Ricardo de San Víctor, procuró volver la mística á la conciencia de la personalidad humana (1), y dice que la esencia del misticismo consiste en conocer á Dios por la experiencia del corazón; de manera que por el amor que eleva el espíritu hasta Dios, se logra la unión inmediata con la Divinidad. Mientras que el objeto de la teología especulativa es la verdad, el de la teología mística es la santidad y el mismo bien. La escolástica y la mística corresponden á las facultades por las cuales el alma conoce y desea, comprende y ama, todas las cuales pueden conducir á Dios. La escolástica debe arreglar y mantener la mística en los límites de la verdad. No basta formarse una idea de Dios; conviene, por el contrario, que la idea de Dios penetre y anime toda la vida del hombre, con lo cual la mística lleva á cabo lo que la escolástica percibe y comprende. Este gran teólogo fué perseguido por Juan de Bourgogne, anduvo errante como un fugitivo por toda la Alemania, y en su destierro experimentó los *Consuelos de la teología* (2). Muerto su perseguidor, Gerson volvió

(1) Consideraciones de teolog. míst. (op. ed. *Du Pin* Antv. 1706, 5 t. in fol.) Cf. *Engelhardt*, de Gersono mystico, P. II. Erlang. 1822 sq. in 4. *Ecuy*, Ensayo sobre la vida de Gerson. Paris, 1832, 2 t. *Liebner*, Teolog. míst. de Gerson en los Estudios crit. d'Ullman y d'Umbreit., 1835, 2.º cuaderno. Cf. *Schmidt*, Ensayo sobre Juan Gerson. Strasb., 1839.

(2) Entre las obras de Gerson publicadas por *Du Pin* hay un tratado de *Consolatione theologiae*, donde ofrece el ejemplo de una alma que en el destierro y envuelta en tormentas se mantiene enérgica en el camino cristiano. (*Speculum patientiae*, sive de



á Lyon, en donde á los últimos años de su vida tuvo á bien enseñar el catecismo á los niños, y acabó sus días allí lleno de alegría en el Señor en 1429, y venerado por los lyoneses como santo (1).

Tomas de Kempis ó de Kempen (al presente Hamerken), sacerdote y subprior de los canónigos regulares de San Agustín en Zwolle, muerto en 1471, fué más célebre que ningun otro por la obra cristiana más vulgarizada despues de la Sagrada Escritura, intitulada *Imitacion de Jesucristo* (2); es mirado como el místico más duro y elevado, por manera que, si Taulero le aventaja en profundidad en su *Imitacion de la vida indigente de Jesucristo*, Kempis le supera por la pureza y sencillez de sentimientos verdaderamente populares. En su obra domina el pensamiento del comercio íntimo y misterioso del alma con Dios y con Jesucristo, por la frecuencia de los Sacramentos, igualmente que por la continua meditacion sobre la Sagrada Escritura, y la justa apreciacion de las cosas mundanas. Inspirado Kempis por el genio cristiano de todos los siglos, hace de la Eucaristía el centro de la vida cristiana y religiosa, por cuya razon este misterio es el objeto del último y más largo de los cuatro libros de la *Imitacion*.

Es una opinion generalmente recibida que el conocimiento de la literatura clásica se extendió en Occidente por primera vez á la caída de Constantinopla en 1453, y que los sabios fu-

Consolat. theol.) El dominico Juan de Tambach hizo lo propio en 1372. Op., t. I, p. 125-183.

(1) Cf. *Gersoniana*, lib. IV. ed. *Du Pin* op. Juan Gerson, t. I, p. I-CLXI.

(2) Soliloquia; Hortulus rosar.; Vallis lilior.; Hospitale pauperum; De solitudine et silentio; Hymni et cantica; Vitae beator. (Op. ed. *Sommalius*, Antv. 1600, in 4.º) El célebre libro de *Imitatione* poco hace se ha traducido en siete lenguas; ed. *Weigl*, 1837. Mucho se ha dicho sobre el verdadero autor; Cf. *Du Pin*, de Auct. libri de Imitat. Chr. (Op. *Gerson*, t. I, p. 121.) *Gregory*, Historia del libro de la *Imitacion* de Jesucristo y de su verdadero autor, 2 vol. en 8.º, 1848. Cf. *Weigl*, l. c. *Gersen* (abad de Verceil), *Gerson y Kempis*, Viena, 1828. Kempis tiene más pruebas en su favor. Véase, por fin, la vida de Gerson por *R. Thomassy*, y las Investigaciones históricas y críticas sobre el verdadero autor de la *Imitacion* de Jesucristo, por *J. B. Malou*, obispo de Bruges.

gitivos de la ciudad imperial despertaron en Europa el gusto por la verdadera ciencia. Sin embargo, se ha manifestado que esa pretendida ignorancia no existía en la edad media. Los escolásticos fueron los primeros que dieron una forma científica á la teología; y no tan sólo poseían profundos conocimientos, sino que crearon una ciencia tan nueva como positiva. De otra parte, ¿será menester que recordemos que los críticos más aventajados han comparado las composiciones poéticas de la edad media con las epopeyas de Homero? Además, ¿no fueron acaso cultivadas todas las ciencias importantes por las muchas universidades nacidas en la época precedente, ó que al ménos florecían en la que acabamos de recorrer? Respecto á los clásicos de la antigüedad, vemos desde el siglo IX, así en los cánticos heroicos de Hroswitha, como en los escritos filosóficos de Escoto Erigena, un conocimiento exacto de estos famosos maestros; y en los siglos siguientes ¿qué de cuidados y de precauciones en los conventos en transcribir y conservar los autores de la antigua Roma! Entonces Raimundo Lullio propuso el establecimiento de una gran institucion en la universidad de París (1), para el estudio de la literatura árabe y griega. ¿No vemos en el siglo XIV una gran prueba del celo con que se entregaban á la sazón al estudio de la antigüedad en el Dante? (2) Efectivamente, en su *Divina comedia*, admirable imagen de la segunda creacion obrada por Jesucristo, tributa un culto no ménos ardiente á Virgilio que á Santo Tomas,

(1) *Raim. Lullio* escribió en una carta (*Martene et Durando*), *Thesaur. anecdot.*, t. II, p. 1319: «Hic conscientia stimulus me remordet et coegit me venire ad vos, quorum summae discretionis et sapientiae interest ordinare circa tantum negotium, tam pium, tam meritorium, tam Deo gratum servitium et utile toti mundo, videlicet quod hic Parisiis, ubi fons divinae scientiae oritur, ubi veritatis lucerna refulget populis christianis, fundaretur studium Arabicum, Tartaricum et Graecum, ut nos, linguas adversariorum Dei et nostrorum docti, etc.»

(2) *Divina Comedia*. Véase tambien el *Catolicismo del Dante* en la *Gaceta evangélica* de *Hengstenberg*, 1842, núm. 10-12, y *Geschl.*, Enseñanza de Dante sobre la creacion, Berlin, 1842. *Artaud*, *Hist. de Dante Alighieri*, Par., 1842. Dante y la filosofía católica en el siglo XIII, por *Ozanam*, París, 1840.



y se nota en él un teólogo riguroso y un poeta sublime; en la Italia entera despierta el amor á lo bello, funda la lengua, establece las leyes del gusto y resucita la actividad del espíritu humano. El Dante juzga igualmente á los papas que á las órdenes religiosas y al clero, y desterrado de Florencia es acogido en Roma, muriendo en 1321.

Á su vez Petrarca (1) se empapó mucho del genio antiguo; respiraba y vivía con la vida de los griegos y romanos, y con la suavidad de sus cantos reformó el gusto depravado de su tiempo, y á su voz toda la Europa occidental se dedicó con ardor á la literatura clásica; murió en 1374.

Boccaccio (2) copió de su propia mano las principales obras de los autores griegos, y despues de haberse familiarizado mucho con sus ideas, fué el primero que coordinó el sistema de la mitología antigua para preparar y facilitar el estudio de los clásicos; fué igualmente el primer prosista italiano; mas desgraciadamente no siempre respetó la Iglesia y las costumbres, pues intercaló en picantes sátiras las escandalosas escenas de su *Decameron*; murió en 1375.

Otro contemporáneo de Petrarca, llamado Juan Vilani, en su crónica casi llegó á igualarse con Herodoto, y mucho ántes que el cantor de Laura, los escritores de la edad media tradujeron al latín las obras de San Crisóstomo, de San Juan Climaco, de San Macario y los discursos de Demóstenes.

El cardenal Nicolas de Cusa llevó de su misión á Constantinopla un precioso tesoro de manuscritos griegos, á los que se dedicó con ahinco; se instruyó igualmente en las matemáticas y astronomía, habiendo sido el primero en sostener el movimiento de la tierra en torno del sol.

Los orientales que en 1439 asistieron al concilio de Florencia, contribuyeron mucho á reanimar el amor á la antigüedad griega; mas este ardor era debido enteramente á la Iglesia,

(1) *Africa*, epistolae. (Op. Bas., 1554, 1581; Lugd., 1601, 2 t. in fol.) *Sonnetti*, *Canzoni*, *Trionfi*.

(2) *De Genealogia* de or., lib. XV, Bas., 1532, in fol. *Decamerone*.

cuya influencia se sintió mucho ántes de la llegada de los desterrados de Constantinopla, entre los que habia muchos sacerdotes y monjes, y brillaba sobre todos Bessarion, elevado despues á la dignidad de la púrpura romana. Los refugiados, aun los ménos distinguidos, encontraron en Roma y Florencia una acogida y apoyo verdaderamente amistosos en tiempo de los Médicis, sobre todo de parte del clero, lo cual manifiesta á las claras que éste tenia simpatías profundas en favor de la sana literatura; porque si hubieran sido unos bárbaros, poco sensibles habrían sido á las bellezas de la Iliada, á las teorías de Platon y á los esforzados acentos de Tucídides y de Demóstenes. Bien pronto en Italia se tomó como cuestion nacional el culto de la antigüedad, y el descubrimiento de la imprenta en 1440 divulgó con rapidez los resultados de todos los estudios parciales, haciéndolos propiedad del público. Por esto hasta el mismo M. de Wessenberg dice: «Roma fué la primera ciudad de Italia que acogió la reciente invencion de Alemania, y los papas contribuyeron poderosamente á extender la ciencia y la civilizacion con el apoyo que dieron á este portentoso descubrimiento de los tiempos modernos» (1). Jóvenes de todos los puntos de Europa frecuentaban las academias italianas; en ellas se dedicaban á los estudios nuevos, los cuales eran generalmente independientes de la teología.

Finalmente, Lorenzo Valla, que enseñó, así en Nápoles como en Roma, y murió en 1456, despreciando el estilo escolástico, redactó en buen latín observaciones cortas y sencillas sobre el Texto sagrado, y tambien una especie de moral del todo pagana, y tal como podia lograrse con una servil imitacion de la antigüedad profana: de sus investigaciones históricas se reportó una utilidad más real (2).

Los esfuerzos del secretario del pontífice,

(1) *Wessenberg*, *Historia* de los concilios, t. II, página 514.

(2) *Elegantiar*, *Latinae linguae*, lib. VI; *Dialecticae*, lib. III; *Annot.*, in *N.-T.* (ed. *Erasmus*, Par., 1505, in fol. rep. *Revis.*, Amst., 1631); *De summo bono*; de *ementita* Const. M. *Donatione*. (Op. Bas., 1540 et 1543, in fol.)



Pablo Cortesio, en dar á la dogmática cristiana una forma antigua y romana, no fueron más felices (1). Los neoplatónicos de la nueva academia fundada en Florencia el año 1440 por Gemistio Pleto (2) defendieron algunas ideas cristianas, y los más distinguidos, como Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola, trataron de probar que todas las verdades religiosas de los diferentes pueblos debían su origen á una revelación primitiva; pero húbolos también que reputaban á Platon superior á Cristo.

Tan luégo como Aristóteles tuvo un partido celoso entre los neoperipatéticos del siglo XV, apareció el escepticismo más peligroso, cuyo jefe, Pedro Pomponacio, catedrático en Padua y en Bolonia, que falleció en 1526, declaraba abiertamente que, bajo el punto de vista filosófico, así la inmortalidad del alma como la Divina Providencia, eran dos cosas más que dudosas, no obstante de poder ser admitidas como verdades teológicas (3). El sabio y célebre historiador Macchiavelo, muerto en 1530, siguió en sus escritos un sistema del todo pagano, y su política anticristiana, imágen fiel de la política de la antigua Roma, no es más que el desarrollo lógico y riguroso de la sabiduría egoísta (4). Estas tendencias agradaron también á los humanistas, de los cuales un gran número cayeron en una indiferencia siempre creciente, y sustituyeron al espíritu cristiano el culto idólatrico y sensual de la forma. En prueba de esto, San Vicente Ferrer, á principios del siglo XV, se exclamaba: «En el mundo ya no brilla el oro de una vida santa; este brillo vivo con que arma á las almas la enseñanza evan-

(1) *Paulus Cortesius*, in *Sententias*. Qui in hoc opere eloquentiam cum theologia conjunxit. Rom., 1512, in fol.

(2) *Sieveling*, Hist. de la academia platónica de Florencia. Göttinga, 1812.

(3) *Petri Pomponatii*, lib. de *Inmortal. animae*. Bonn, 1516. Cf. *Erasmii*, lib. XXVI, ep. 34. *Harduin*, Coll. concilior., t. IX, p. 1719 sq.

(4) Discursos sobre la prim. Dec. de T. Livio; *Principe*. Historia florentina. Cf. *Possevini*, *Judicium de Macchiavello*. *Rivadeneira*, de *Principe christiano adv. Macch. caeterosque huj. saec. politicos*, Antv., 1603, etc. *Bozius Eugubinus*, *Liber unus contra Macchiavellum*, Colon., 1601. *Artaud*, *Macchiavelo*, su genio y errores, París, 1833, 2 t.

»gética se ha empañado, y en la interpretación de la escritura se ha introducido no sé qué barniz poético y qué color filosófico, por los cuales el predicador es más bien un adorador de Ciceron ó de Aristóteles, que un discípulo del Evangelio.» Más tarde el ardiente Savonarola se exalta contra este espíritu pagano, cuya influencia había penetrado en todas las clases, diciendo: «La mesa de la Sagrada Escritura repugna á la delicadeza de nuestras almas: ¿quién nos dará la elocuencia de Ciceron, los cantos sonoros de los poetas, el dulce lenguaje de Platon y los sutiles argumentos de Aristóteles! La Sagrada Escritura es ya demasiado sencilla para nosotros, quede para las mujeres; sean vuestros sermones escogidos y sublimes, y así se acomodarán á las necesidades de los pueblos.»

Á la vista de todo esto, ¿quién se admirará de la viva oposición que le hicieron los teólogos escolásticos? ¿Quién se atrevería á lamentarse de ello, ó á mirarlo como una desgracia? Aunque el despecho de verse aventajados por los humanistas los llevó algunas veces demasiado lejos al despreciar las opiniones nuevas, sin embargo, no les fué dable ponerse al abrigo del ridículo y de la sátira. Con todo, los estudios clásicos ejercieron en un principio una influencia feliz en Alemania, y las escuelas del clero regular se sirvieron de ellos con ventaja en la enseñanza de la verdad religiosa, llegando á ser para ellos el estudio de las lenguas un medio para conocer más á fondo la religión. En estas escuelas fué donde, entre otros, Nicolas de Cusa recibió la primera educación literaria, y es por esto mismo que Erasmo de Rotterdam, el primer literato de esta época, apeló á sus conocimientos filológicos para hacer más inteligible el texto de la Sagrada Escritura, y para publicar traducciones de los Padres de la Iglesia, como lo había hecho ya respecto á algunas ediciones de clásicos (1). Con todo, habiendo

(1) Sobre todo el *Colloquium*; *Ciceronianus*, *Adagia*, *Epistolae*. *Moria encomium*, *Enchir. militis*. *Christ. Ratio verae theol. Matrimonii chr. institutio*, *Ecclesiastes*, *Novum Testamentum graece; versio, annotationes, Paraphrasis N.-T. Augustin.* Berol., 1778-80, 3 t. in 8.º Cf. *Ad. Muller*, *Vida de Erasmo de Rotter-*



Erasmo sido buscado sucesivamente por los príncipes y los papas, condenó con arrojo los vicios del clero en ciertos escritos muy notables, así por la finura del estilo como por la del pensamiento; y viendo gastada la escolástica, notando asimismo la indiscreción de los frailes, asestó contra ambas cosas los tiros de su sátira. Laméntase, sin embargo, de los progresos del paganismo, cuya influencia le alcanzó también, y le debilitó sus sentimientos religiosos y la afición por la Iglesia.

Otro discípulo del espíritu que inspiró el autor de la *Imitacion* y sus anatemas contra la escolástica, fué Roberto Agricola, catedrático en Hidelberg, que tuvo gran influjo en la cultura científica de la Alemania meridional. Á pesar del profundo conocimiento de la literatura pagana que adquirió en Italia, se desvió tan poco de la Iglesia, que, al morir, se hizo trasportar á un convento de Franciscanos para exhalar el último suspiro, vestido con el hábito de la Orden. Muchos hombres dedicados con afán á los estudios clásicos se conservaron fieles á la fe y á la Iglesia; tal fué en España Luis Vives, que murió en 1540, y en Francia Guillermo Budée, muerto también en 1540, los cuales con Erasmo formaron el célebre triunvirato literario, en que cada miembro se distinguía por una calidad particular: así Erasmo era muy extenso (*dicendi copia*). Budée vivo de espíritu (*ingenio*), y Vives claro de juicio (*judicio*) (1); también vemos en Inglaterra sujetos ocupados de la misma manera, y cuyos nombres se han ennoblecido, así por las letras como por la desgracia. Efectivamente, ¿quién ignora lo que hizo el noble Fisher, obispo de Rochester, para el renacimiento de las letras, no ménos que sus generosos servicios hechos á la Iglesia? ¿Pueden acaso echarse en olvido John Colet, dean de San Pablo de Londres; Lilly que, siendo jóven, hizo la peregrinación á Jerusalem

dam, Hamb., 1828. *Leiverkuhn*, de *Erasmii ingenio et doctrina*, Jen., 1836.

(1) Conviene traer á la memoria á Luis Vives por su célebre comentario sobre *San Agustín*, de *Civitate Dei*, de *Disciplinis*; respecto á Budée, estúdiense de una manera especial su *De Transitu Hellenismi ad Christianismum*.

para llorar sobre el sepulcro del Salvador, y sobre el magnánimo canciller Tomás Moro, fiel amigo de Erasmo, que supo hermanar á un amor sincero por la antigüedad una profunda afición á la Iglesia y un celo ilustrado por la reforma de las costumbres y de la disciplina? (1).

Al modo que Gerberto recibió en el siglo X los fundamentos de su vasta erudición entre los árabes de Córdoba, los comentarios judíos de España hicieron abandonar á los cristianos las traducciones latinas antiguas para estudiar el Texto sagrado, y sobre todo el Antiguo Testamento en el original, apelando á cuantos medios facilitaba la filología de esta época para comprender mejor el sentido literal; y lejos de vituperar la Iglesia estos esfuerzos, por el contrario los apoyó desde luégo en los términos más formales. Así fué que en el concilio de Viena, presidido por Clemente V en 1311, se acordó fundar en Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca cátedras de hebreo, caldeo, árabe y griego (2). El objeto inmediato de esta resolución eran las misiones extranjeras; sin embargo, influyó poderosamente en los estudios científicos y de una manera especial en la hermenéutica sagrada; y el primero que se lanzó en este camino es Nicolas de Lyra, prosélito hecho en el judaísmo (3), catedrático luégo de teología en la universidad de París (*postillator, doctor planus et utilis*), que falleció en 1341. Sin abandonar Nicolas el sentido alegórico, moral y anagógico (4), utilizó sus conocimientos en las lenguas orientales para interpretar, no sólo la parte histórica, si que también la literaria y gramatical de ambos

(1) De optimo reipubl. Statu deque nova insula Utopia. Cf. *Rudhardt*, Thom. Marus, segun las fuentes. Nuremb. 1829.

(2) *Clement.* lib. V, tit. I, c. I (Corp. juris canon).

(3) *Wolfii*, *Bibl. Hebr.* t. I, p. 912; t. III, p. 838. La principal obra es *Postillae perpetuae in Biblia*. (Rom. 1471, 5 vol. in fol.) cura *Fr. Feuwardentii, J. Dandrei et Jac. de Cuilly*, Lugd. 1590.

(4) Los cuatro sentidos están encerrados en estos versos tan conocidos:

Littera gesta docet, quid credas allegoria,  
Moralis quid agas, quo tendas anagogia.